LA MOTIVACIÓN EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA- APRENDIZAJE.

Dr. C. Israel Mazarío Triana¹

*1. Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos, Autopista a
Varadero Km 3 ½ CP 40 100, Matanzas, Cuba.*

Resumen

Los actuales enfoques psicopedagógicos del aprendizaje humano resaltan el papel protagónico del estudiante en la asimilación y construcción del propio conocimiento, ejerciendo el docente una función de orientador, dinamizador y mediador entre el estudiante y el objeto de conocimiento. En este contexto la motivación se manifiesta de forma importante como un estado interno de necesidad y una condición necesaria para abordar la actividad de aprendizaje, por lo que constituye un aspecto esencial a considerar en el diseño curricular y en la organización de las actividades a desarrollar por el docente, precisamente el objetivo de este trabajo es abordar las principales teorías de la motivación, entre otros aspectos de interés que deben ser del conocimiento del profesor para favorecer la motivación en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Palabras claves: *motivación, teorías de la motivación, teorías de aprendizaje, desempeño, conducta, proceso de enseñanza aprendizaje.*

Introducción

La motivación constituye un tema de preocupación y debate para los profesores, desde el punto de la Psicología, su investigación es importante en tanto se considera que puede proporcionar a los profesores un eficaz instrumento para perfeccionar en proceso de enseñanza-aprendizaje, si bien se reconoce que los resultados obtenidos a partir de diferentes posiciones teóricas no satisfacen totalmente las expectativas por dos razones obvias, la primera, el conocimiento formal dista de ser acabado y la segunda, la complejidad que se deriva de los estudios sobre los seres humanos. En esta dirección, las investigaciones psicológicas sobre la motivación procuran corroborar sus hipótesis y argumentaciones sobre estos hechos mediante el estudio experimental.

Los enfoques de estos estudios tratan de explicar la motivación desde diferentes ángulos que van desde los mecanismos fisiológicos, las últimas revelaciones sobre el control de las acciones por partes del cerebro, los sistemas reticular y límbico, mientras que otros exploran los factores determinantes de la acción en términos de desempeños y actitudes relacionándolos con el contexto socio-cultural en que se desenvuelven los sujetos.(Chrobak (1998); Castellanos et al. (2002); Gallego (1999); Galperin (1986); Klingler y Vadillo (1997); Latorre y Rocabert (1997); Leóntiev (1981); Talízina (1988); Vigostky (1982); Wertsch (1993), entre otros).

El término motivación, es definido en términos generales como el conjunto de factores que estimulan y orientan la conducta o desempeño humano hacia la consecución de un objetivo. Psicológicamente, son impulsos para la actuación que se manifiestan a través de tendencias, deseos y necesidades de los más diversos orígenes, intensidad y tendencias. En ella se identifican dos elementos esenciales: el activo o energético y el direccional.

1. El elemento activo o energético: hace referencia a la intensidad, frecuencia y período del desempeño o conducta, se le relaciona directamente con las necesidades y los impulsos.
2. El elemento direccional: hace referencia a los medios que posibilitan que la energía y las acciones se concentren en una determinada conducta o desempeño. Estos medios se denominan también disposiciones, y se manifiestan a través de los instintos, hábitos y cualquier otra conducta intencional.

Así pues, las personas actuamos sobre la base de motivaciones que nos resultan oportunas, necesarias o inevitables. En el nivel consciente, en la determinación de la importancia de la motivación se involucran gran cantidad de factores inconscientes, que van desde la negación hasta modificar un determinado comportamiento para alcanzar un objetivo. El principal componente de la motivación está en tener confianza de que podremos lograr lo que nos proponemos, mediante el convencimiento de su utilidad. De este modo, la caracterización general de un sujeto con escaso sentido de la motivación incluye, entre otros factores que puedan considerarse, los siguientes:

- Demuestra poca iniciativa.
- Inflexible ante las exigencias de los mecanismos de supervivencia.
- Apariencia aburrida.
- Despreocupación por la calidad de su trabajo o resultado de actividades.
- Falta de compromiso y responsabilidad ante la tareas.
- Se siente inútil e incapaz de buscar metas y propósitos interesantes.
- Busca pretextos para justificar el no actuar ante las situaciones.
- Imputa sus fracasos a otras personas o circunstancias.
- Es reactiva en lugar de proactiva.
- Entre otras ...

Por en contrario, las personas motivada, se identifica por las siguientes características.

- Se plantea objetivos y metas bien definidos y se traza la vía adecuada para alcanzarlos.
- Disfruta de emprender nuevas actividades.
- Busca soluciones alternativas de solución ante los obstáculos que se le presentan.
- Es consciente de sus aciertos y errores, aprende de estas experiencias y errores.
- Es realista en las metas que se traza, conoce sus fortalezas y debilidades para alcanzarlas y la canaliza adecuadamente.
- Toma decisiones y resuelve problemas con seguridad y confianza en sí mismo.
- Organiza sus contextos de actuación y realización.
- Es proactiva en lugar de reactiva.
- Entre otras ...

La motivación en el contexto escolar.

Hablar de motivación en el contexto del proceso de enseñanza-aprendizaje se traduce en el trabajo que realiza el profesor con el propósito de desarrollar en los estudiantes una predisposición favorable hacia el aprendizaje, la motivación precisamente moviliza las acciones a través de las actividades escolares de manera de alcanzar los objetivos propuestos en planes y programas de estudio.

La motivación es un elemento importante a considerar en el proceso de enseñanza-aprendizaje y que se entiende como la intención de producir en el estudiante la ejecución consciente y deseada de una actividad. Es un término amplio que permite comprender las condiciones que activan el desempeño del individuo, llevándolo hacia la consecución de determinados objetivos. A dicha “conducta o desempeño” de le denomina “conducta o desempeño motivador”. Esta es cíclica ya que primero se despierta un motivo o impulso, nacido de necesidades biológicas o psicológicas, después se producen una serie de acciones mediante los cuales se buscan satisfacer las necesidades y por último, se alcanza el objetivo. Una característica del desempeño o conducta motivadora es su persistencia. Cuanto más fuerte sea el motivo o necesidad será mayor la actividad y la persistencia.

Se suele distinguir entre objetivos o metas que tienen que ver con la tarea o con el “yo”, que tienen una motivación intrínseca, como por ejemplo, intentar mejorar las propias habilidades o competencia, y metas que tienen relación con el reconocimiento social o recompensas, que tienen una motivación extrínseca, como ejemplo, obtener el reconocimiento de familiares u otras personas, así como obtener estímulos materiales después de haber realizado alguna tarea. Así, resulta de interés en el proceso de enseñanza-aprendizaje favorecer aquellas acciones que estimulen una motivación intrínseca frente a la extrínseca, lo cual está dado básicamente en que favorecer a la primera, conlleva no sólo a que los estudiantes realicen un determinado aprendizaje, sino que puedan ir modificándolo, para afrontar futuros aprendizajes con más probabilidades de éxito.

Un aprendizaje motivador debe basarse en experiencias vivenciales del contexto próximo y abordar el planteamiento y resolución de problemas reales, es decir, crear situaciones que conecten con los intereses y expectativas del aprendiz, partiendo de sus experiencias. Así, se promueve una actitud favorable activando la curiosidad y estimulando la búsqueda de medios para resolver los problemas planteados. Otro aspecto importante para motivar consiste en adecuar los contenidos a las capacidades cognitivas de los estudiantes, tan negativo puede resultar que no se les pueda relacionar significativamente como por ser muy elementales, ya que en estos casos se produce desmotivación y se bloquea el proceso de aprendizaje.

Para conseguir la motivación debe propiciarse que se compaginen la llamada atención o interés con el establecimiento de nexos con los conocimientos y experiencias previas.

Para ello se recomienda:

- Crear expectativas por descubrir y asimilar nuevos conocimientos. Para ello, se deben crear las condiciones para que se produzcan contradicciones internas entre el nivel de conocimientos alcanzados y las nuevas demandas de conocimientos que se plantean.
- Que el estudiante sienta que la actividad que realiza es útil, razonable y necesaria.
- Relacionar el contenido de estudio con situaciones de la vida práctica o con el nuevo contenido de la propia asignatura que ya los alumnos conocen.
- Proporcionar información sobre cómo la capacidad de aprendizaje se puede perfeccionar a través del propio esfuerzo y potenciar el sentimiento de autonomía personal.
- Entre otras, que pueda considerar al profesor.

Con respecto a aspectos didácticos que pueden incorporarse en las clases para lograr la motivación de los estudiantes, lo cual por supuesto está en dependencia de las características del grupo, de los objetivos a lograr, contenidos a abordar, entre otros factores, se recomienda:

- Establecer analogías con contenidos anteriores.
- Enfocar, en caso de ser posible, el nuevo contenido como una generalización de contenidos anteriores.
- Justificar la validez para el trabajo de la aplicación de los nuevos contenidos con respecto a otros anteriores.
- Introducción del nuevo contenido, si es posible, utilizando medios adecuados de enseñanza.
- Incorporar en las clases elementos de la historia y la metodología de la ciencia, argumentando o investigando, por ejemplo, cuáles fueron las causas que

provocaron el surgimiento de determinadas ideas y contenidos, situaciones reales a las que dio solución, las vidas de sus descubridores.

Todos estos elementos además de ser potencialmente motivadores para los estudiantes añaden un componente educativo, en ocasiones no explotado suficientemente en las clases.

Para conseguir que todos estos elementos sean motivadores han de satisfacer las necesidades, por lo que deberán conocerse los niveles cognitivos y las necesidades e intereses del grupo al que van dirigidos. Para ello, conocidos los intereses se deberá proceder al análisis de los temas a desarrollar, mediante interacciones con el grupo y en algunos casos aportando la primera información de la problemática con la ayuda de medios audiovisuales (diapositivas, vídeo,...).

La información suministrada posiblemente generará nuevas perspectivas por lo que será conveniente acotar la situación con la interacción del grupo.

Ningún educador pone en duda o subvalora la importancia de la motivación para el buen desarrollo escolar, y al mismo tiempo lograr la motivación de los estudiantes por el aprendizaje constituye todo un reto para el profesorado.

Lo anterior está dado en la problemática que nos expone Midgley (1993) cuando señala lo difícil que resulta prescribir un enfoque para motivar estudiantes que se ajuste a todos y cada uno de los integrantes del grupo escolar, las investigaciones recomiendan algunas pautas generales bajo el criterio de implicar a un rango amplio de estudiantes. Así, se señala que para motivar a los estudiantes es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos:

- Comprender las condiciones determinantes en el desempeño del sujeto, explorar en su naturaleza personalológica y en contexto socio-cultural en que se desarrolla su vida.
- Comprender los elementos afectivos que influyen en el aprendizaje.
- Concebir la disciplina y normas escolares sin imposiciones, trabajando en la construcción de los elementos educativos con el propio sujeto de manera activa y conciente, es decir, de dentro hacia fuera.
- Trabajar la dinámica de la motivación desde la propia vida espiritual y social del estudiante.

Enfoques teóricos sobre la motivación.

Como se ha planteado, existen diferentes teorías sobre la motivación que se han abordado desde diferentes posiciones, debido a los propósitos de este trabajo se seleccionan según los autores Anderman y Midgley (1997) tres de las teorías más difundidas y aceptadas por la comunidad académica en relación con la motivación escolar:

1ª Teoría de atribución.

En sus fundamentos esenciales sostiene que son las percepciones de los estudiantes con relación a su proyección, vivencias, experiencias en el contexto educativo las que por lo general influyen en su motivación más que la realidad actual, y objetiva de estas experiencias. Sin embargo, Weiner (1985), explica que son las creencias de los estudiantes sobre las razones de sus éxitos un factor determinante acerca de si esta suposición es cierta. Las repercusiones y atribuciones que los estudiantes le dan al fracaso, son también influencias importantes en la motivación. El fracaso escolar es particularmente nocivo para sostener la motivación, pues los estudiantes consideran que

su pobre desempeño es debido a factores que están fuera de su control y les resulta difícil encontrar razones para avanzar.

Por otra parte, aquellos estudiantes que atribuyen su pobre desempeño al insuficiente desarrollo de hábitos, habilidades, capacidades y otras dificultades relacionadas con el estudio, son más propensos a realizar esfuerzos por mejorar su desempeño académico. De ahí la importancia de que el docente conozca los criterios de sus estudiantes sobre su rendimiento en los estudios.

En este sentido, según Graham (1990) el papel de los profesores puede ser decisivo para superar dificultades y mejorar los rendimientos del grupo escolar en general, si considera a través de su trabajo tareas tendientes a formar y desarrollar habilidades y actitudes provechosas para el rendimiento escolar.

2ª. Teoría del objetivo.

Como ha podido comprobarse, la teoría de atribución apunta a las razones a través de las cuales los estudiantes perciben las causas de sus éxitos y fracasos en el contexto escolar.

La teoría del objetivo se circunscribe a las razones, metas o propósitos que los estudiantes perciben como causa de sus aciertos (Ames, (1992); Midgley, (1993)).

En este punto, las investigaciones se enfocan en dos direcciones que consideramos complementarias: el objetivo hacia tareas y el objetivo hacia habilidades.

Con respecto a la primera, la orientación del objetivo hacia las tareas responde al reconocimiento de que el propósito de los logros escolares se traduce en mejoramiento y entendimiento personal. Los estudiantes con la orientación del objetivo hacia tareas se concentran en su propio progreso a través del desarrollo de sus habilidades y la asimilación de conocimiento.

La segunda posición, es decir, la orientación del objetivo hacia las habilidades se sustenta en considerar esencial la demostración del nivel de desarrollo de las habilidades. Los estudiantes con esta variante de orientación del objetivo hacia habilidades se esfuerzan en demostrar competencias, se comparan con otros compañeros de clases, y en sobre estas bases definen su fracaso o éxito escolar.

Investigaciones realizadas sobre estos aspectos sostienen que los estudiantes orientados en objetivos, por lo general, encuentran que la aceptación de objetivos hacia tareas está relacionada con patrones de aprendizaje más flexibles si se les compara con la variante de adopción de objetivos hacia habilidades. Para estas valoraciones se basan en el empleo de repertorios de estrategias cognoscitivas y efectivas, la cooperación entre estudiantes-estudiantes y estudiantes-profesor, la solicitud de ayuda, y sentimientos más positivos sobre la escuela y sobre sí mismo como aprendiz (Ryan et al (1997)).

3ª. Teoría de la propia determinación

Esta teoría describe a los estudiantes considerando su inclusión en tres categorías que se relacionan con sus necesidades:

- Necesidad del sentido de competencia.
- Necesidad de relacionarse con otros.
- Necesidad de autonomía.

La necesidad de competencia se define a través del cómo obtener varios resultados, la de relación se refiere a los vínculos adecuados que se establecen entre los integrantes de su grupo social. La autonomía por su parte implica la regulación de las propias acciones.

Esta última necesidad es la más atendida dentro de la teoría abordada, ya que se considera que en el contexto escolar, la necesidad de independencia puede facilitarse dando diversas opciones a los estudiantes y posibilitando la participación en resolver los

problemas y la toma de decisiones de la clase, además de permitirles a los estudiantes un cierto control y responsabilidad sobre sus actividades.

Desde estas posiciones se reconocen tres tipos de estudiantes:

- Los estudiantes orientados al dominio de conocimientos y desarrollo de habilidades. Sujetos que tienen éxito en su vida escolar, se consideran capaces, presentan un nivel adecuado o alto de motivación de logro y muestran confianza en si mismos.
- Los estudiantes que aceptan su fracaso escolar. Sujetos por lo general pesimistas, derrotistas que presentan una imagen propia negativa y manifiestan sentimiento de frustración con lo aprendido. Este tipo de estudiantes no tiene control sobre sus emociones y posibilidades personales, considerando difícil o imposible revertir su fracaso escolar, y por lo tanto renuncian al esfuerzo por seguir adelante con sus estudios.
- Los que tratan de evitar los fracasos escolares. Sujetos que carecen de una sólida autoestima y realizan poco esfuerzos por sus desempeños escolares; para disimular su imagen ante los fracasos, para ello se valen de diferentes estrategias y recursos personales como la participación mínima en el salón de clases, tardanzas en la realización y entrega de las tareas y cometen fraudes en los exámenes.

Como se ha planteado, la motivación escolar es un proceso general por el cual se inicia y dirige un desempeño hacia la consecución de una meta. En este proceso se involucran variables tanto cognitivas como afectivas: cognitivas en cuanto a las habilidades intelectuales y conductas instrumentales para alcanzar las metas propuestas; afectivas, en tanto que comprende elementos como las emociones, valores y auto concepto, todos estos elementos se complementan y manejados convenientemente dan validez al aprendizaje.

Conclusiones.

La solución pedagógica adecuada a todas las interrogantes que tenemos los educadores de estos días sobre la forma de motivar el aprendizaje de nuestros estudiantes no es precisamente una tarea exenta de dificultades; el reto es grande y la meta se ubica en acercarnos al límite entre el problema educativo y su solución.

Indudablemente que motivar el aprendizaje de los estudiantes dentro del contexto escolar representa un gran reto no exento de frustraciones y recompensas. Los grandes avances de las ciencias pedagógicas y psicológicas nos permiten introducir continuamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje nuevas estrategias e innovaciones y supone para los docentes el desafío de preparar a los estudiantes para nuevas oportunidades.

De este modo, los avances en la comprensión de la motivación como aspecto prioritario de atención en el proceso de enseñanza-aprendizaje orientan cómo organizar situaciones de aprendizaje verdaderamente eficaces y enriquecedoras, adecuadas a la complejidad del sistema educativo.

Se puede decir que las teorías psicopedagógicas sobre los mecanismos de la motivación en el proceso de enseñanza-aprendizaje, han proporcionado hasta la fecha importantes servicios a los docentes.

Bibliografía.

- Anderman, L. H., Midgley, C., 1997, Motivation and middle school students. In Judith L. Irvin (Ed.), *What current research says to the middle level practitioner* (pp. 41-48). Columbus, OH: National Middle School Association.
- Ames, C., 1992, Classrooms: Goals, structures, and student motivation. *Journal of Educational Psychology*, 84(3), 261-271.
- Chrobak, R., 1998, Metodologías para lograr aprendizaje significativo. Imprenta Universitaria "Malvinas Argentinas". Argentina.
- Castellanos, D. et al. (2002): *Aprender y enseñar en la escuela*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana, Cuba.
- Gagné, R.M., 1971, *Las condiciones del aprendizaje*. Editorial Aguilar, Madrid.
- Gallego Badillo, R et al (1997): El aprendizaje total: una aproximación teórica. *Estudios en pedagogía y didáctica*. 2(1). Pp.4-13.
- Gallego, R., 1999, Competencias cognoscitivas. Un enfoque epistemológico, pedagógico y didáctico. Aula Abierta. Cooperativa Editorial Magisterio. Colombia.
- Galperin, P.Ya., 1986, Sobre el método de formación por etapas de las acciones intelectuales. En *Antología de la Psicología Pedagógica de y de las Edades.*, Editorial Pueblo y Educación. Ciudad de La Habana.
- Graham, S., 1990, Communicating low ability in the classroom: Bad things good teachers sometimes do. In S. Graham and V. Folkes (Eds.), *Attribution theory: Applications to achievement, mental health, and interpersonal conflict* (pp. 17-36). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Klingler, C. y G. Vadillo, 1997, *Psicología cognitiva. Estrategias en la práctica docente*. Litográfica Ingramex, México.
- Latorre, A. y E. Rocabert, 1997, *Psicología escolar. Ambitos de intervención*. Editorial Promolibro, Valencia.
- Leóntiev, A.N., 1979, *La actividad en la Psicología*. Editorial de Libros para la Educación., La Habana.
- Leóntiev, A.N., 1981, *Actividad-Conciencia-Personalidad*. Editorial. Pueblo y Educación, La Habana.
- Midgley, C., 1993, Motivation and middle level schools. In P. R. Pintrich & M. L. Maehr (Eds.), *Advances in motivation and achievement, Vol. 8: Motivation in the adolescent years* (pp. 219- 276). Greenwich, CT: JAI Press.
- Posner, G.J. et al, 1982, Accomodation of a Scientific conception: Toward a theory conceptual change. *Science Education*. 66(2). Pp.211-217.
- Ryan, A. M., et al, 1997, Social goals, academic goals, and avoiding seeking help in the classroom. *Journal of Early Adolescence*, 17(2), 152-171.

- Sáenz, O. et al, 1994, Didáctica General. Un enfoque curricular. Editorial Marfil S.A. Alcoy. España.
- Talízina, N., 1988, Psicología de la enseñanza. Editorial Progreso, Moscú.
- Vigostky, L.S., 1982, Pensamiento y lenguaje. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Vigostky, L.S., 1987, Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Editorial Científico Técnica, La Habana
- Zilberstein, J. et al., 1999, Didáctica integradora de las ciencias. Experiencia cubana. Editorial Academia. La Habana.
- Wertsch, J.V., 1993, Voces de la mente. Un enfoque sociocultural para el estudio de la acción mediada. Aprendizaje/Visor, Madrid.
- Weiner, B., 1985, An attributional theory of achievement motivation and emotion. *Psychological Review*, 92(4), 548-573.